

MASCHENKA Y EL OSO

J.I. 1º

Érase una vez un abuelito y una abuelita que vivían cerca de un bosque. Tenían una nieta que se llamaba Maschenka.

Un día Maschenka quiso ir al bosque y dijo:

–Abuelito, abuelita, ya no quiero estar aquí dentro, quiero salir al bosque para buscar setas y moras. ¡Por favor, dejadme ir!

Ellos dijeron:

–Querida hija, hace un buen día, anda a buscar las setas y las moras, pero ten cuidado en el camino y vuelve antes de que se haga de noche.

Maschenka se fue al bosque. Recogiendo las setas y las moras no se dio cuenta de que había perdido el camino y ya no sabía cómo volver a casa.

Siguió caminando y, de pronto, se encontró con una casita que estaba hecha de troncos. Llamó a la puerta y como nadie respondía, entró en ella. En esta casa vivía un oso y cuando llegó por la noche dijo:

–¿Quién eres tú? Ya no te dejaré salir de aquí. Tendrás que encenderme el fuego, tendrás que guisarme la comida, tendrás que darme la bebida.

Así, Maschenka tuvo que quedarse y trabajar para el oso. Cada día, cuando el oso se iba por la mañana, le decía:

–Tú te quedarás en casa porque si te encuentro en el bosque te devoraré.

Maschenka tenía muchas ganas de ver a su abuelito y a su abuelita, y pensaba qué hacer para ir a verlos. De pronto tuvo una idea. Trajo leche y harina, hizo un pastel y le dijo al oso:

–Por favor, déjame ir a casa de mis abuelitos. Solo por un día, porque les he hecho este pastel.

Pero el oso le dijo:

–No te dejaré salir de aquí, pero dame el pastel dulce y sabroso que yo mismo lo llevaré a casa de tus abuelos.

Eso le gustó a Maschenka. Trajo un cesto grande y dijo:

–Voy a poner el pastel en este cesto. Pero para que lo sepas, te veré estés donde estés. No abras el cesto para comerte el pastel. Ahora, por favor, anda fuera y mira qué tal está el tiempo.

Mientras el oso estaba fuera, Maschenka se metió dentro del cesto, puso el pastel encima y lo cubrió. Cuando llegó el oso, Maschenka no estaba, pero como el cesto estaba preparado, se lo llevó.

Caminaba y caminaba. El pastel tenía un olor tan rico que no podía resistir. Se sentó sobre un tronco y dijo:

*En este tronco me voy a sentar,
y de este pastel me voy a alimentar.*

Maschenka respondió rápidamente:

*Te veo, te veo, en este tronco no te debes sentar.
De este pastel no te debes alimentar.
A casa de los abuelos lo debes llevar.*

El oso se asombró y dijo:

*¡Carambola, carambola,
ésta no es ninguna boba!
Con su vista aguda todo lo ve.
Hasta tras la hoja del roble me ve.*

Tomó el oso el cesto y continuó su camino. Cuando ya estaba muy lejos de su casa, y el dulce olor del pastel le dio mucho apetito, se sentó otra vez y dijo:

*En este tronco me voy a sentar,
y de este pastel me voy a alimentar.*

Maschenka respondió rápidamente:

*Te veo, te veo, en este tronco no te debes sentar.
De este pastel no te debes alimentar.
A casa de los abuelos lo debes llevar.*

El oso se asombró y dijo:

*¡Carambola, carambola,
ésta no es ninguna boba!
Con su vista aguda todo lo ve.
Hasta tras la hoja del roble me ve.*

Con un suspiro tomó el cesto y siguió su camino, y llegó al pueblo. Tocó a la puerta del abuelito:

—Ábranme rápido, que de Maschenka traje algo.

Entonces los perros empezaron a ladrar. El oso se asustó, dejó el cesto y se fue corriendo al bosque.

Vinieron el abuelito y la abuelita, vieron el cesto y miraron lo que había dentro. ¡Qué alegría cuando vieron que era Maschenka!

La niña les contó todo y les prometió quedarse con ellos para siempre.